

# ENFOCADO EN CRISTO

e-book

*10 reflexiones sobre  
la centralidad del evangelio*



## JOSUÉ BARRIOS

# Enfocado en Cristo

*Diez reflexiones sobre la  
centralidad del evangelio*

Por Josué Barrios

*Enfocado en Cristo: Diez reflexiones sobre la centralidad del evangelio.*

© 2024 Josué Barrios.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor. Copiar, imprimir y vender este libro es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Sitio web: [josuebarrios.com](http://josuebarrios.com)

# Contenido

Prefacio (6).

1. ¿Qué es el evangelio? (9).
2. ¿Todos los cristianos son hipócritas? (15).
3. Predica el evangelio (y si puedes, usa un megáfono) (23).
4. Cómo ser productivos para la gloria de Dios (28).
5. No rechaces a tu hermano en Cristo (33).
6. Cómo tener una iglesia llena de falsos cristianos (40).
7. Al mismo tiempo justo y pecador (47).

8. Cómo el protagonismo de Cristo transforma tu lectura bíblica (53).

9. El legalismo y antinomismo no son polos opuestos (63).

10. Cómo arruinar una nueva Reforma en la iglesia (75).

Sobre el autor (82).

Lee más del autor (84).

# Prefacio

Porque nada me propuse saber entre ustedes excepto a Jesucristo, y Este crucificado (1 Co 2:2).

Por más de una década he podido escribir cientos de artículos y ensayos sobre cómo la sabiduría bíblica lo cambia todo en nuestra era distraída y secular: desde nuestro crecimiento espiritual, pasando por el uso de la tecnología, hasta la productividad, el noviazgo, la política, nuestra apologética, y el servicio en la iglesia, entre otros temas.

Este *ebook* recopila algunos de mis escritos enfocados en la centralidad del evangelio y es una pequeña representación de todo lo que el Señor en Su gracia me ha concedido plasmar en palabras para millones de lectores.

Este corto *ebook* es publicado como un obsequio para los suscriptores de mi newsletter *Sábados de sabiduría* en mi sitio web [josuebarrios.com](http://josuebarrios.com), ¡aunque si obtuviste este PDF de otra manera igual oro que pueda ser de bendición para ti!

Siempre es extraño y un tanto vergonzoso leer lo que uno escribió en el pasado, pues todo escritor mejora con el paso del tiempo y aprende a encontrar su voz (¡eso espero!). No obstante, he resistido el deseo inquietante de reeditar y mejorar los siguientes diez ensayos.

Es mi intención que esta publicación refleje de cierta manera todos estos años de escritura y reflexión a la luz de la Biblia para mi provecho y el beneficio de otros.

Pensando en eso, los siguientes escritos están organizados en orden cronológico (la excepción es el primero). Al comienzo de cada uno podrás leer su fecha de publicación original. Como podrás ver, para este *ebook* solo se consideraron escritos publicados antes del 2020.

Oro que estas páginas te alienten a vivir más enfocado en Jesús, pensando y caminando en este mundo pasajero a la luz de Su evangelio eterno. Él es digno de que lo tengamos como el centro de nuestras vidas.

Josué Barrios,  
19 de enero del 2024.  
Córdoba, Argentina.

# ¿Qué es el evangelio? (Una explicación breve)

*26 de noviembre del 2015.*

Por mucho tiempo pensé que creía en el evangelio, pero no era así. Me habían predicado mensajes simplificados en exceso, distorsionados y centrados en el hombre. El Jesús en el que yo creía, sencillamente no era el Jesús de la Biblia. Pero, por la gracia de Dios, en Su Palabra conocí la verdad y vi que es importante.

Muchas personas tienen un entendimiento errado del evangelio y creen que *ese* entendimiento es el evangelio, cuando en realidad no lo es. Por ejemplo, muchos predicán y afirman solo algunos aspectos del evangelio, en vez de reconocer el mensaje completo.

Por eso escribo estas palabras. Quiero hablarte de la noticia más grandiosa de todas (y si ya la conoces, quiero recordártela). Al final hay una lista de pasajes bíblicos explícitos sobre el evangelio para que los leas por ti mismo.

El verdadero evangelio es la respuesta a una pregunta crucial: *¿Cómo puede Dios justificar al impío sin dejar de ser justo?* En otras palabras, ¿cómo puede Dios perdonar a pecadores y declararlos justos, como si nunca hubieran pecado, otorgándoles así vida eterna junto a Él, sin Dios traicionar Su propia justicia perfecta?

Estos son los hechos: Todos hemos pecado delante de Dios, y Él es santo, justo y digno de toda nuestra adoración y obediencia. Por tanto, cada uno de nosotros merece una eternidad de castigo. Pecar es un crimen peor de lo que podemos imaginar, y somos expertos en eso. El pecado nos ha corrompido y somos peores de lo que creemos. No importa cuánto hagamos, no podemos reconciliarnos con Dios porque somos pecadores y Él es santo.

Esto suena radical porque *es* radical. En nuestra cultura occidental, la mayoría de la gente cree que irá al cielo porque piensa que su comportamiento ha sido regularmente bueno, pero en verdad ninguno alcanza la estatura de la justicia que Dios demanda y exige, y estamos sin excusa delante de Él. Incluso pensamos que «todos merecen una segunda oportunidad», pero eso sería *gracia* y no se merece. Necesitamos salvación y no podemos obtenerla por nuestra iniciativa o cualquier cosa surgida de nosotros y que hagamos.

En Su gran misericordia, Dios envió a Su Hijo — eterno, de infinito valor y uno con Él— a este mundo para que pagara voluntariamente la deuda incalculable que tenemos delante de Él. Esto lo hizo conforme a Su promesa en el Antiguo Testamento. Jesús no murió como un mártir o simplemente un buen ejemplo. Él murió como sustituto de todos los que han confiado y han de confiar en Él.

Cristo vivió una vida perfecta por nosotros y llevó en la cruz el castigo que nosotros merecemos —tomando la copa

de la ira de Dios—, para luego resucitar victorioso como garantía de la justificación de todos los que creen.

Dios ha dicho que podemos recibir la justificación que Jesús obtuvo para nosotros, totalmente por gracia, únicamente mediante la fe en Él. Por eso la respuesta ante esta noticia debe ser arrepentirnos de nuestros pecados, admitir que no podemos salvarnos a nosotros mismos y confiar en Cristo. Para el que cree, ya no hay condenación, y no solo eso, sino que además Dios promete santificarlo, perfeccionarlo y darle una eternidad junto a Él.

Este mensaje no significa que Cristo murió por nosotros porque valíamos mucho, como muchas personas enseñan hoy. Este mensaje no es para la gloria del hombre ni nuestra autoestima, sino para la gloria de Dios. La cruz exalta al mismo tiempo Su gracia, porque muestra Su inmensa bondad, y Su justicia, porque el valor de Dios es demostrado. En la cruz, Dios se revela de maneras en que no lo hace a través de la creación.

Cuanto más pienso en el evangelio y sus implicaciones, más abrumado soy. Como dice Efesios 1:5, Dios nos salva para alabanza de la gloria de Su gracia. Él no nos necesita en lo más mínimo, pero se deleita en revelarse y exaltarse porque Él es digno.

La salvación es gratis para nosotros, pero tuvo un precio que no podemos medir. Costó la agonía y muerte de Cristo bajo la ira de Dios. No hay ni una sola gota de la ira de Dios que no merezcamos, y eso hace asombroso que no haya ninguna sola gota del amor de Dios que no pertenezca al verdadero creyente.

Me abruma saber que dentro de un millón de años, todos los redimidos todavía estaremos agradeciendo a Dios por darnos todo el cielo en Cristo. Me hace clamar: «¡Señor, concédeme sentir más el peso de esta verdad ahora y vivir conforme a ella!».

Esta realidad incommovible lo cambia todo. Como Isaac Watts escribió:

Cuando contemplo la cruz asombrosa  
en la que murió el Príncipe de gloria,  
mi mayor riqueza estimo como pérdida  
y repelo con desprecio mi orgullo.  
Si todos los términos de la naturaleza fuesen míos,  
serían una ofrenda demasiado insignificante;  
Amor tan admirable, tan divino  
demanda mi alma, mi vida, mi todo.<sup>1</sup>

\*\*\*\*\*

*Algunas Escrituras para estudiar:* Romanos 3:9-28; Juan 3:1-21; Gálatas 3:13; 2 Corintios 5:21; Efesios 1:3-7; Isaías 52:13 – 53:12; 1 Corintios 15:1-4.

---

<sup>1</sup> Citado en: John MacArthur, *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Romanos* (Editorial Portavoz; 2010), p. 256.

# ¿Todos los cristianos son hipócritas?

*13 de enero del 2014.*

Yo era de esos que rechazaban a la iglesia porque decía que «todos los cristianos son hipócritas». Muchas de las personas más deshonestas que he conocido dicen seguir a Jesús. Esto es lamentable: los falsos cristianos hacen más daño a la expansión del evangelio que los ateos.

Pero por la gracia de Dios, llegué a creer en el evangelio. Hoy amo a la iglesia y no me avergüenzo de ser cristiano. Es por eso que te invito a considerar las siguientes cuatro verdades si rechazas el cristianismo porque crees que todos los cristianos son hipócritas, o no sabes cómo responder a esta acusación.

## *1) No todo el que dice ser cristiano lo es*

Jesús es explícito al respecto cuando afirma:

Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?». Entonces les declararé: «Jamás los conocí; APÁRTENSE DE MÍ, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD» (Mt 7:22).

En la Biblia hay llamados a que nos examinemos ante ella para saber si en verdad hemos creído el evangelio (2 Co 13:5). Dios reprende a quienes profesan la fe pero no son genuinos (Ap 3:16).

Habrà trigo creciendo al lado de la cizaña hasta que Jesús vuelva. La iglesia visible es un cuerpo mixto formado de creyentes genuinos y creyentes falsos. Pero gracias a Dios existe una iglesia verdadera en todo el mundo, formada por todos los cristianos genuinos en donde sea que estén.

Más aún, en la Biblia hay instrucciones a apartarnos de los falsos creyentes, muchos de los cuales traen vergüenza a las congregaciones (1 Co 5; Mt 7:16; 2 Jn 9-10). Debo confesar que pienso que es evidente que muchas congregaciones en el mundo han sido algo negligentes en esto último y oro a Dios pidiendo que tenga misericordia.

## *2) Todos en la iglesia somos pecadores*

En la iglesia visible hay legalistas, como el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo, que se visten de falsa piedad y amor a Dios, pero todo cristiano es como el hermano menor de esa parábola (Lc 15:11-32). Un cristiano es un pecador que reconoce su necesidad profunda del Dios verdadero.

Por tanto, no debe sorprenderte que en la iglesia de Cristo haya personas con serios problemas en sus corazones (algunos más visibles que otros). Como alguien decía, «la iglesia no es un museo de los santos, sino un hospital para pecadores». Jesús vino a llamar a pecadores, no a personas justas (Mr 2:17).

El hecho de que los cristianos sean pecadores salvos por gracia, en quienes Dios está obrando para santificarlos, no significa que sean hipócritas al no mostrar vidas perfectas (solo Jesús vivió sin pecar; 2 Co 5:21). La verdad es que Dios no ha terminado de construir Su iglesia (Fil 1:6).

C. S. Lewis tiene razón cuando dice que «un cristiano no es un hombre que nunca hace mal, sino un hombre que está capacitado para arrepentirse».

### *3) La iglesia real no sigue a un falso Jesús*

Gandhi en una ocasión dijo: «Me gusta Cristo pero no me gustan tus cristianos. Tus cristianos son muy diferentes a tu Cristo». Entiendo el punto, pero si pudiera conversar con Gandhi, le preguntaría: «¿Podrías ser más específico al respecto?».

En la vida cristiana debe haber frutos (Ga 5:22-23) — amor a Dios y al prójimo (1 Jn 4:8) — pero esto muchas veces no es como el mundo espera que luzca.

El verdadero Jesús no es un hippie cósmico que cree que todo está bien con nosotros, como la mayoría de la gente parece pensar y muchos falsos cristianos predicán. Jesús confronta nuestras vidas. Si el Cristo que predicamos es amado por todos, podemos estar seguros de que no predicamos al verdadero (Jn 7:7).

Los cristianos seguimos a Cristo. Eso significa que debemos ser humildes, pacientes, cordiales y generosos, pero también que debemos ser firmes al proclamar la exclusividad del evangelio y señalar la realidad del pecado, llamando a las personas al arrepentimiento. Esto resultará ofensivo e intolerante para muchas personas, pero Jesús nos demuestra una y otra vez que es parte del verdadero amor al prójimo.

Dios enseña en Su Palabra que muchos falsos cristianos serán rechazados por ser hipócritas, pero todos los verdaderos cristianos serán rechazados por ser de Cristo (Jn 15:19; 2 Ti 3:12). Además, Jesús llegó a decir que alguien que no ama a Su iglesia no lo ama a Él (cp. Lc 10:16).

Es cierto que muchas personas en la iglesia visible son legalistas desagradables que confrontan al mundo no por amor, sino para parecer superiores, pero los verdaderos cristianos sí confrontan por amor. El mundo necesita la Palabra de Dios.

#### *4) En Cristo hay gracia para hipócritas*

Dios en Su misericordia me ha guiado a conocer Su verdad, pero fui un falso creyente antes de ser uno verdadero —lo cual he dicho antes—, y conozco a muchas personas que han pasado por lo mismo.

Esto me lleva a no condenar por completo a los hipócritas en la iglesia visible. En Cristo hay gracia y esperanza para falsos cristianos.

Pero más allá de todo lo que he mencionado, Cristo enseñó que en última instancia nadie en realidad lo rechaza a Él por el mal testimonio que dan los falsos cristianos o las fallas de los verdaderos cristianos. El mundo

rechaza a Jesús simplemente porque el mundo odia a Dios y ama lo malo (Jn 3:18-21).

Esto suena bastante radical, pero la Biblia enseña que el corazón del hombre natural está corrompido por el pecado. Todos sabemos que hemos pecado y por eso, separados de la gracia de Dios, ninguno de nosotros se acerca al Dios verdadero porque no quiere que su pecado sea expuesto (Ro 1:18-20, 2:12-15, 3:10-18).

Somos peores de lo que creemos pero también somos más amados. Lo sé porque Cristo vino a salvar a pecadores del castigo que merecen. Él vino a redimir personas. Esa es una noticia asombrosa y cada uno de nosotros es responsable de cómo responde ante ella.

Sería absurdo decir que vamos a despreciar la salvación que hay en Cristo solo porque existen «cristianos hipócritas», al menos que usemos la falsedad de algunos «cristianos» como excusa para no humillarnos ante Dios, no arrepentirnos de nuestra maldad y no creer en Jesús. Tal excusa también nos hace hipócritas, lo cual en realidad es

absurdo porque necesitamos salvación. Rechazar a Jesús no tiene sentido de ninguna manera.

Mi corazón se conmueve ante la misericordia de Dios. Doy gracias a Él porque en Cristo hay gracia para hipócritas. Tú también deberías agradecer por eso. «Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mr 2:17).

# Predica el evangelio (y si puedes, usa un megáfono)

*15 de mayo del 2014.*

«Predica el evangelio, y si es necesario usa palabras». Esa frase tan popular me gustaba, pero dejó de hacerlo hace mucho tiempo por esto: el evangelio no se trata de algo que hacemos o de algo que hemos hecho, ni de algo que podamos hacer. El evangelio se trata de algo que Jesús hizo por nosotros, y el conocimiento de eso solo puede transmitirse por palabras.

¿Cómo podemos decir que no se trata de lo que hacemos, sino de lo que Jesús hizo? ¿Cómo podemos aclararle a la gente que las buenas obras que hacemos son de agradecimiento a Dios y no para tratar de merecernos el cielo? ¿Cómo enseñar de la salvación solo por fe y la

expiación de Cristo por nosotros? ¡Simplemente hablando! Así que el evangelio se comunica con palabras. Ellas no son opcionales, ya que la fe viene por oír el evangelio (Ro 10:16-17).

### *Un fruto de ser cristiano*

Algunos creen que «predica el evangelio, y si es necesario usa palabras» es una frase que habla sobre frutos. El razonamiento va así: Da frutos de cristiano para captar la atención de la gente y, cuando te pregunten si eres cristiano o qué crees, entonces usa palabras y predícales el evangelio.

Pero nadie debería esperar a conocerme mucho para saber si proclamo a Cristo o no. ¿Cómo callar sobre una salvación tan grande y esperar a que la gente nos pregunte al respecto? La gente no debería tener que descubrir que soy cristiano; yo debería decirles que lo soy y hablarles el evangelio con mucha urgencia, pero con sabiduría y confiando en Dios. Lo más amoroso que puedes hacer por alguien es predicarle el evangelio.

La Biblia muchas veces señala que el primer fruto público de haber recibido a Cristo como Señor y Salvador es proclamar el evangelio. Hablar de Jesús y Su obra es un fruto que no falta en el cristiano. *Puedes tener a Cristo en tus palabras sin tenerlo en tu vida, pero no puedes tener a Cristo en tu vida sin tenerlo también en tus palabras.* Por eso me asombran las personas que dicen amar a Jesús pero no hablan de Él al menos que la gente les pregunte.

Si los cristianos aman y dan frutos, pero no predicán el evangelio con palabras, entonces el mundo nunca sabrá por qué aman... y no estarían amando y dando frutos en realidad.

### *Un llamado a predicar siempre*

Estamos llamados a ser misioneros en todas partes, y un misionero de verdad sabe mejor que nadie que «predicar el evangelio con acciones» pero sin palabras es igual a no predicar nada. ¿De qué serviría ir a un barrio pobre a llevar comida, y no hablarles de Jesús? Las palabras son tan útiles, que Dios usa a falsos cristianos que predicán al

Cristo bíblico por motivos incorrectos, para llevar salvación a muchos (Fil 1:15-18).

Con todo esto no digo que no importa dar frutos y hacer cosas buenas. Si somos creyentes, daremos frutos (Mt 7:20). Las buenas obras y un carácter que cada día es más como el de Jesús adornan nuestra predicación y las hacemos porque ya somos salvos, en agradecimiento a Dios (Tit 2:14). Lo que digo es que los buenos frutos deben *confirmar* en nuestras vidas las palabras que decimos, ¡no sustituirlas!

Así que predica el evangelio, y si puedes usa un megáfono.

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios mediante la necedad de la predicación salvar a los que creen (1 Co 1:21).

*Escrituras para mayor estudio: 1 Corintios 9:16, Mateo 28:18-20, Romanos 10:12-16, 1 Pedro 1:22-25, 2 Timoteo 4:1-5.*

# Cómo ser productivos para la gloria de Dios

*12 de febrero del 2015.*

Somos llamados a vivir para la gloria de Dios (1 Co 10:31). Como he dicho antes, eso significa buscar hacer todo reconociendo, con gozo y agradecimiento por lo que Cristo ha hecho, que Él vale más que todo lo demás.

Para eso es esencial que seamos productivos en la forma en que usamos la energía y el tiempo que Dios nos ha dado (Ef 5:15-16). Y por eso quiero compartir contigo la mayor lección sobre productividad que he aprendido.

*¿Productividad sin estar a los pies de Jesús?*

Para empezar, necesitamos entender que aunque apliquemos *tips* que veamos en Internet para ser

productivos, nuestras agendas estén apretadas y logremos hacer muchas cosas, todo eso no significa que seamos productivos para la gloria de Dios. Podemos estar siendo «productivos» pero para nuestra propia gloria y en camino a una gran desilusión.

Marta lo aprendió de la boca del Maestro.

Mientras iban ellos de camino, Jesús entró en cierta aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana que se llamaba María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. Pero Marta se preocupaba con todos los preparativos. Y acercándose a Él, le dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude».

El Señor le respondió: «Marta, Marta, tú estás preocupada y molesta por tantas cosas; pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada» (Lc 10:38-42).

Dios quiere que consideremos nuestras prioridades. Por eso María es una de mis heroínas. El servicio a Dios y el ser aparentemente productivos es uno de los mayores rivales a enfrentar en nuestra devoción a Dios... y, por tanto, en nuestra búsqueda de la verdadera productividad. Necesitamos a Dios para hacer las cosas como Él quiere que las hagamos.

Necesitamos entender que Dios es más importante que todo lo que podamos hacer. Ofendemos a Dios al buscar hacer muchas cosas cuando primero deberíamos estar escuchándolo. Al estar afanados en «la obra del Señor» cuando primero deberíamos estar orando y aprendiendo. Al «vivir para Dios» públicamente y no en lo privado y auténtico.

Haz como María y toma la mejor parte. La verdad es que lo que más importa no es cuanto haces en tu día a día, sino cuanto Dios ha hecho por ti.

## *La lección más importante*

Somos realmente productivos para Su gloria, no cuando simplemente servimos mucho a la iglesia y cumplimos con un montón de tareas en varias áreas de nuestras vidas, sino cuando primero recibimos a Cristo sirviéndonos a nosotros como nuestro Señor que todo lo satisface y nos concede el querer y el hacer (Fil 2:12-13). Cuando Él provee para nuestras necesidades y es nuestro Rey, la gloria se la lleva Él (cp. Ef 2:7).

Por eso mi consejo de productividad número uno es: *De nada te sirve hacer un millón de cosas al día si no haces lo que Dios quiere que hagas.*

Esa es una lección de vida para mí. Por la gracia de Dios he aprendido que siempre tengo tiempo para todo lo demás (responsabilidades, compromisos familiares, estudios, trabajos), cuando hago primero lo que necesito hacer primero. ¿Y qué es eso? Estar a los pies de Jesús.

Para ser productivos, administrar nuestro tiempo y energía para la gloria de Dios, necesitamos: amor, alegría,

paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (*mucho* dominio propio). Sin eso, jamás viviremos como necesitamos hacerlo. Y esas cosas son el fruto del Espíritu Santo que Jesús promete que surgirá en nuestras vidas cuando simplemente permanecemos en Él (Gá 5:22-23; Jn 15:4-5).

Así que, necesitamos leer más la Biblia y orar más. Es así como permanecemos en Cristo y somos hechos productivos para Su gloria.

Dios es el más interesado en que demos frutos y seamos productivos. Permanezcamos en Él, démosle siempre el primer lugar en nuestras vidas, y Él se encargará de hacernos realmente productivos conforme a Su voluntad. Él se encargará de que demos frutos, y así nos enseñará a aprovechar bien el tiempo y las energías que nos da.

Orando contigo para que seamos productivos para Su gloria,

— Josué.

# No rechaces a tu hermano en Cristo

*27 de febrero del 2015.*

En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros (Juan 13:35).

La verdad es gloriosa. Jesús es esa verdad (Jn 14:6). Pero nosotros somos pecadores a los que les falta mucho en su crecimiento, hasta llegar a la imagen de Cristo (Ef 4:13) y es por eso que «en nombre de la verdad» podemos pecar y traicionar lo que significa esa verdad.

Esto es algo sobre lo que he estado pensando, específicamente, con relación a la división entre personas que aman a Cristo.

Es fácil rechazar a alguien, aun si realmente confía en Cristo y lo ama, porque tiene algunas fallas doctrinales o carece de mayor madurez espiritual. Pero sobre todo es triste, porque un hermano en la fe (sea maduro o no) es alguien que no fue rechazado por Cristo. Por lo tanto, rechazarlo es una forma de rechazar a Cristo. Es como decir: «Mírame Dios, soy mejor que Tú a la hora de escoger a quien recibir como hermano y a quien no».

Recordemos que Jesús dice: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera» (Jn 6:37).

### *No es ecumenismo o relativismo*

Las afirmaciones anteriores pueden lucir ecuménicas a primera vista. Como si dijera que todas las denominaciones que dicen ser cristianas o mencionan a Jesús están bien y debemos considerar a sus miembros como nuestros hermanos. Sin embargo, fui específico al referirme a los que *realmente* confían en el Cristo bíblico y lo aman.

Aquí no hay relativismo. Alguien que no confía en el Jesucristo de la Biblia como su Señor y Salvador, es nuestro prójimo pero no es nuestro hermano en la fe. Y ciertamente, hay muchas personas (e «iglesias», organizaciones, denominaciones y sectas) que dicen ser cristianas pero en verdad no aman ni creen en el Jesús bíblico.

Por ejemplo, los «testigos de Jehová» niegan la suficiencia de Cristo y la salvación por la fe sola (*sola fide*), por nombrar tan solo algunas de las enseñanzas bíblicas fundamentales que rechazan. Pablo llama a los que así proceden «anatemas» (Gá 1:9).

Por otro lado, en el movimiento del evangelio de la prosperidad, aunque varios líderes dicen creer en una salvación solo por fe y amar a Jesús, en realidad aman el dinero y ven a Jesús como un medio para algo más y no como el hijo de Dios, más valioso que todas las cosas (cp. Fil 3:8, Ap 5:13). No aman a Cristo, lo ven como insuficiente para sus vidas, y Pablo los llama también anatemas (1 Co 16:22).

No podemos pretender que están bien las discrepancias en puntos esenciales de nuestra fe. No apoyo eso. Hay doctrinas cristianas no negociables, como *sola gratia* (la salvación es por gracia sola) y *sola Scriptura* (solo la Biblia es la única fuente infalible de autoridad).

Lo que quiero en este artículo es algo distinto y que no debe ser confundido con el relativismo: quiero invitarte a que seamos más como Pablo.

### *El ejemplo en las cartas de Pablo*

Debería llamar nuestra atención que el apóstol Pablo en todas sus epístolas a iglesias, a excepción de una, daba gracias a Dios por los hermanos a los que él escribía. Entre ellos:

- La iglesia en Corinto, que tenía un serio problema con el uso de los dones espirituales, caían en disputas ridículas y aún tenían muy poco amor entre ellos.

- La iglesia en Tesalónica, que aunque eran cristianos, tenían un entendimiento del fin del mundo alejado de la verdad.
- Los hermanos en Roma, que necesitaban ser confirmados y aprender mucho más sobre lo esencial de nuestra fe (Ro 1:11).

A todos ellos, Pablo los llamó cristianos. En la única carta a una iglesia en la que no da las gracias, es en la carta a los gálatas y es porque ellos estaban rechazando el evangelio de la gracia de Dios; estaban abrazando la justificación por obras y menospreciando a Cristo.

### *Esto tiene que ver con el evangelio*

Así que, lo que te digo no tiene que ver con ecumenismo, sino con entender realmente el evangelio.

Si para ser salvos necesitamos mucha madurez espiritual y tener una teología 100 % perfecta, entonces seguramente todos nos perderíamos. Sí, es cierto que los

creyentes necesitamos adentrarnos en la Palabra de Dios y crecer en nuestra fe, pero no para ser más salvos, sino porque por fe lo somos.

Digo esto porque muchas personas parecen no creer en una salvación solo por fe, sino en una por «fe + mayor conocimiento del necesario para ser salvo» o «fe + madurez espiritual». Esto se evidencia en la forma en que tratan a otros cristianos como si no lo fuesen. Según lo que creen estas personas, ¿me pregunto cómo hacían para ser salvos muchos cristianos cuando no tenían la Biblia completa y no podían entender mejor muchas verdades!

Pero gracias a Dios, somos justificados por la fe sola y nada más (Ro 1:5).

### *Agradecimiento, humildad y paciencia*

Es por eso que quiero tres cosas:

- Que seamos más agradecidos: Pablo sabía que había cosas que estaban mal en esas iglesias a las que Él escribía, y les exhortó al respecto,

pero siempre buscaba algo por lo cual agradecer.

- Que seamos más humildes: El apóstol Pablo no solo esperaba ir a Roma para confirmar en la fe a los cristianos de allí, sino también para aprender de ellos (Ro 1:12). En la iglesia no hay persona tan carente de dones que no pueda contribuir a tu progreso espiritual.
- Que seamos paciente: Pablo nunca perdió la esperanza con respecto a personas que, aunque eran cristianos de verdad, necesitaban mucho por aprender y crecer. Y es que Pablo reconocía que Dios había sido paciente con Él.

No rechacemos a nuestros hermanos en Cristo. Recordemos que tenemos al mismo Padre.

*Escrituras para mayor estudio: Juan 13:20; Efesios 4:1-6; Filipenses 1:3-5, 27-28, 2:1-4, Salmos 133:1; Hebreos 10:24-25; 1 Corintios 1:10; 1 Pedro 3:8; Romanos 15:5; Gálatas 3:28-29.*

# Cómo tener una iglesia llena de falsos cristianos

*25 de mayo del 2015.*

Muchos de los pasajes más duros en la Biblia son advertencias en cuanto a la falsa seguridad de salvación (Gá 4:11, 2 Jn 1:8-9; He 6:6). Si tales advertencias están en la Escritura, es porque la iglesia las necesita (2 Ti 3:16-17).

A pesar de eso, en la actualidad hay congregaciones que, aunque dicen ser cristianas, en realidad la mayoría de sus miembros no lo son. Puesto que no creen ni conocen el verdadero evangelio, sus vidas muestran más las obras de la carne que el fruto del Espíritu (Gá 5:16-24). Eso es peligroso y alarmante.

A continuación, comparto tres condiciones que considero están presentes en toda congregación llena de

falsos cristianos. Es mi oración que tengamos más discernimiento para detectar tales problemas.

### *1) Ausencia de sana doctrina*

Una iglesia saludable está sujeta a la Palabra de vida (Jn 15:1-3).

La sana doctrina es crucial porque la gente nunca creerá el verdadero evangelio si no sabe lo que es, y una iglesia no podrá andar conforme al corazón de Dios si no conoce Su Palabra.

El púlpito es vital en este aspecto. Si un púlpito no está firme en la verdad, la congregación tampoco lo estará, y el ambiente será propicio a las conversiones ilegítimas. Es por eso que John Stott recomienda: «No se preocupe por quién entra y sale de la iglesia (local), preocúpese por lo que entra y sale del púlpito». Recordemos lo que dice la Biblia:

En la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por Su manifestación y por Su reino te encargo

solemnemente: Predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Amonesta, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción (2 Ti 4:1-2).

Cuando se predica la verdad, los falsos cristianos por lo general se irán eventualmente, igual que aquellas personas que abandonaron a Jesús cuando Él les habló la verdad (Jn 6:66). Como J.I. Packer señala: «La predicación doctrinal aburre a los hipócritas, pero es la única que podrá salvar a las ovejas de Cristo». Alguien que odia la luz no permanece cerca de ella por mucho tiempo (Jn 3:20).

Tengamos presente que la predicación sin verdad no es amorosa, no importa cuán bonita o genuina se sienta o parezca (cp. 1 Co 13:6).

## *2) La creencia de que todos son creyentes*

En la Biblia hay serias palabras sobre la falsa seguridad de salvación que no podemos ignorar. Estas son algunas de ellas:

Pónganse a prueba para ver si están en la fe. Examínense a sí mismos. ¿O no se reconocen a ustedes mismos de que Jesucristo está en ustedes, a menos de que en verdad no pasen la prueba? (2 Co 13:5).

Esas son duras palabras, pero están en la Biblia porque Dios nos ama. Y si amamos como Él, también las compartiremos. Es importante que afirmemos a otros en la fe, pero también es bueno que nos examinemos a nosotros mismos a la luz de la Palabra y que entonces demos voz de alerta de que es posible creerse cristiano y no serlo en realidad.

Un líder nunca debe asumir que todos en su congregación son salvos. Nunca debería callar estas advertencias que Dios ha hablado, a fin de que los no creyentes se vean confrontados a arrepentirse de verdad y ser genuinos.

### *3) Tolerancia de lo que no se debe tolerar*

«El silencio ante el mal es el mal mismo», decía Dietrich Bonhoeffer.

En la iglesia de Corinto había un hombre en una relación de fornicación con su madrastra y todos los sabían. El apóstol Pablo escribe a esa iglesia que deben sacar a ese hombre de la congregación, y que no deben relacionarse con quienes dicen ser creyentes pero viven como si no lo fueran (1 Co 5).

¿Por qué Pablo les dice eso? Porque no sacar a ese hombre sería peligroso, ya que fomentaría pecado en la congregación. Eso no es amor: es desobediencia. «¿No saben que un poco de levadura fermenta toda la masa?» (1 Co 5:6).

Los hipócritas se sienten bien en congregaciones que toleran lo que no deberían tolerar. Se creen así salvos, cuando en realidad viven apartados de Cristo; y se autojustifican pensando algo como esto: «Bueno, nadie me ha llamado la atención. Y como sea, las personas alrededor

de mí también viven en pecado y dicen ser cristianas, así que mi forma de vivir no está mal».

La tolerancia a lo que está mal no es amor, es consentir con el pecado. Recordemos eso y apliquemos lo que la Biblia enseña sobre la disciplina en la iglesia, confrontar a nuestros hermanos en amor cuando es necesario y expulsar de la membresía a quien persista en andar sin arrepentimiento verdadero.

También tengamos presente que los falsos cristianos tal vez son el mayor obstáculo para el evangelismo. Ellos hacen más daño a la proclamación del evangelio que los críticos y ateos. Es por eso que, si amamos a los inconversos y queremos impactar al mundo, no aceptaremos entre nosotros actitudes persistentes que no honran a Dios, a fin de que como iglesia podamos testificar a Cristo con integridad ante el mundo.

Es evidente que estas tres condiciones dependen del entendimiento y la proclamación del evangelio. Una iglesia que proclame vez tras vez el evangelio de arrepentimiento

y salvación no podrá estar llena de falsos cristianos «Porque la palabra de la cruz es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios» (1 Co 1:18).

# Al mismo tiempo justo y pecador

*15 de junio del 2016.*

Doy muchas gracias a Dios cuando escucho testimonios de conversiones de personas que dan fruto de haber nacido de nuevo. Sin embargo, con frecuencia, cuando atiendo algunos testimonios de creyentes, no dejo de pensar en que tal vez hay un serio problema en la forma en que tales relatos son articulados y aplaudidos en la iglesia.

Muchos testimonios de conversiones en cientos de congregaciones se pueden resumir de la siguiente manera. Alguien dice: «Yo era muy malo, pero ahora creo en Cristo, Él cambió mi vida y hoy soy bueno gracias a Él». Como si ya no fuésemos pecadores que necesitan constantemente de la gracia de Dios; como si ya no tuviésemos luchas contra

la carne y las tentaciones. Ante eso, la congregación aplaude. Fin del testimonio.

Es verdad que, luego de la conversión, ahora hay algo bueno en nosotros porque antes no teníamos vida espiritual ni podíamos amar a Dios (Ef 2:1; Ro 5:5). Pero la realidad de que ahora el Espíritu Santo mora en nuestras vidas, no significa que hemos dejado de ser pecadores.

La vida cristiana no es «antes yo era malo y pecaba mucho, pero ahora creo en Cristo y dejé de ser un terrible pecador». Una descripción mucho más apropiada sería: «nunca he dejado de ser pecador, pero por la gracia de Dios ahora creo en Cristo y estoy siendo santificado».

La vida cristiana no es «antes yo estaba enfermo y ahora estoy curado». Es más parecido a esto: «antes yo estaba muerto y ahora estoy vivo, sobrellevando una terrible enfermedad que tiene sus días contados gracias a la obra de Cristo, y por eso sobrellevándola con gozo dependiendo del Señor».

Martín Lutero tenía una frase muy útil para hablar de todo esto: *simul justus et peccator*, que significa «al mismo tiempo justo y pecador». Los cristianos hemos sido justificados ante Dios por medio de la fe en Cristo, pero al mismo tiempo seguimos siendo pecadores y eso no cambiará hasta que nuestro Señor Jesucristo regrese (Ro 5:1; 1 Jn 3:2).

Es cierto que gracias a Dios ya no somos esclavos del pecado (Ro 6:16-17). Pecar ya no es lo único que hacemos, y nuestras vidas ya no se caracterizan por el pecado de la manera en que se caracterizaban antes (Ro 14:23; 1 Jn 3:4,9). Pero aún pecamos. «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros» (1 Jn 1:8).

El apóstol Pablo fue honesto al respecto cuando le escribió a Timoteo: «Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo *soy* el primero» (1 Ti 1:15). Pablo no dice que él *era* el primero de los pecadores, sino que aún lo *es*. Nunca dejamos de necesitar gracia.

¿Entendemos lo mismo que el apóstol Pablo entendía sobre su pecado?

Cuanto más me adentro en la Palabra de Dios, más veo que una marca de un creyente genuino, camino a la madurez espiritual, es una creciente sensibilidad hacia el pecado. Tal creyente puede identificarse con lo que Pablo escribe en Romanos 7:14-25.

Un cristiano verdadero sigue haciendo cosas (incluso sin pensarlas detenidamente) que en un sentido muy profundo y real no quería hacer, y que evidencian que aún depende desesperadamente de la gracia de Dios, y que si no fuese por ella y cómo obra en nuestras vidas, nuestro pecado no tendría ninguna clase de límite.

J.C. Ryle escribió en su clásico libro, *Santidad*: «Estoy convencido de que nada nos asombrará tanto, cuando despertemos en la resurrección, como la vista que tendremos del pecado y del conocimiento retrospectivo de

nuestras innumerables faltas».<sup>2</sup> Y es que pecamos más de lo que pensamos. El salmista lo entendió cuando clamó: «¿Quién puede discernir sus propios errores? / Absuélveme de los que me son ocultos» (Sal 19:12).

De hecho, ahora que somos creyentes, tenemos el Espíritu Santo, conocemos las promesas de Dios, podemos orar a Él y hacer morir las obras de la carne en nuestras vidas (Ro 8:13-14), nuestros pecados actuales son más inexcusables que los que antes cometíamos. Porque ahora estamos conociendo la gracia de Dios y eso debe movernos más a la adoración y el agradecimiento. Es por eso que Rosaria Butterfield pudo escribir al relatar su conversión: «Creo que el Señor es más afligido por los pecados de mi vida actual que por mi pasado como una lesbiana».<sup>3</sup>

Aunque nuestros pecados actuales puedan parecernos más pequeños que los que cometíamos antes de creer, en

---

<sup>2</sup> J. C. Ryle, *Santidad* (Chapel Library, 2015), posición 438.

<sup>3</sup> Rosaria Butterfield, *Secrets Thoughts of a Unlikely Convert* (Crown Covenant Publications, 2012), posición 548.

realidad no pueden existir pecados pequeños delante de un Dios infinitamente grande, santo y bueno... y necesitamos recordar esto para ser realmente felices en Dios.

¿Por qué es tan crucial entender bien la seriedad de nuestro pecado actual? Porque nos hará maravillarnos ante la bondad de nuestro Salvador. Como Thomas Watson expresó, «hasta que el pecado sea amargo, Cristo no será dulce». Necesitamos tomarnos el pecado en serio, para entonces poder deleitarnos en el amor de Dios y vivir en verdadera humildad, con gozo.

Así que, al hablar de lo que Dios hace en nuestras vidas y cuando prediquemos la verdad, hagámoslo recordando que solo por su gracia somos justos ante Él, aunque seguimos siendo transgresores. Tal vez así más personas entenderán que «la iglesia no es un museo de los santos, sino un hospital para pecadores».

# Cómo el protagonismo de Cristo transforma nuestra lectura de la Biblia

*25 de septiembre del 2018.*

Si tuvieras a Jesús físicamente frente a ti, cara a cara, y le preguntaras de qué se trata toda la Biblia, Él te diría: «Ya estás viendo la respuesta».<sup>4</sup>

La Biblia es como una película en DVD versión extendida, dividida en dos discos (Antiguo y Nuevo Testamento), que juntos cuentan la misma historia, tienen el mismo director, el mismo equipo de producción, y el mismo protagonista.

---

<sup>4</sup> Este artículo fue publicado originalmente en Coalición por el Evangelio: <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/protagonismo-cristo-transforma-nuestra-lectura-la-biblia/>

Jesús habló de esto a dos de Sus discípulos luego de resucitar, en el camino a Emaús:

Entonces Jesús les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y entrara en Su gloria?». Comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras (Lc 24:25-27).

Él también habló de esto cuando dijo: «Ustedes examinan las Escrituras porque piensan tener en ellas la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio de Mí!» (Jn 5:39).

Los apóstoles también llegaron a entender esta verdad. Por ejemplo, Pablo escribió que «las Sagradas Escrituras [hablando en particular del Antiguo Testamento]... pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús» (2 Ti 3:15). Y Pedro enseñó que en la muerte y resurrección de Cristo, «Dios ha cumplido así lo

que anunció de antemano por boca de *todos los profetas*: que Su Cristo debía padecer» (Hch 3:17, énfasis añadido).

La historia de la Biblia gira, entonces, en torno a su protagonista y centro: un hombre de Palestina, en el primer siglo, que era más que un simple hombre o maestro judío. Él era el Verbo encarnado, quien vino a vivir, morir, y resucitar por nosotros (Jn 1:14; 1 Co 15:1-3).

Cuando entendemos esto, nuestra forma de acercarnos a la Palabra cambia para siempre. Aquí hay tan solo tres formas en que lo hace:

### *1) Nos guarda de una lectura moralista*

Es fácil leer Biblia como una serie de ejemplos a seguir. Vemos la historia de David versus Goliat, por ejemplo, y se nos hace sencillo entenderla solo como una ilustración de cómo debemos confiar en Dios para destruir a nuestros gigantes. A muchos de nosotros nos enseñaron a leer la Biblia así cuando éramos niños.

Al mismo tiempo, también es fácil leerla solo como una larga lista de mandamientos para obedecer. Cosas como «no robes», «ora mucho», «sigue a Jesús», «ve a la iglesia».

¿Qué hay de malo con leer la Biblia de esas maneras moralistas? ¡Muchísimo!

Para empezar, la Palabra enseña que ninguno de nosotros tiene en sí mismo el poder para obedecer a Dios como Él nos llama a hacerlo, desde lo profundo del corazón (Ro.8:7-8). También nos dice que somos merecedores de condenación por nuestro pecado (Ro 3:23). Además, aunque muchos hombres de la Biblia son ejemplares, ninguno de ellos es perfecto excepto Jesús.

Cuando entendemos que Jesús es el protagonista de la Biblia, dejamos de verla simplemente como una colección de historias y lecciones morales.

Necesitamos a alguien que haga más que solo darnos un buen ejemplo, incluso un ejemplo perfecto, y decirnos que necesitamos ser muy obedientes, y darnos una lista de tareas de cosas que agradan a Dios. Necesitamos a alguien

que pueda verdaderamente reconciliarnos con Dios, viviendo perfectamente por nosotros y satisfaciendo las demandas de Su justicia, y transformar los motivos del corazón para que podamos obedecer a Dios con honestidad (cp. Ro 8:1-4). Esa persona es Jesucristo, nuestro Salvador.

Cuando entendemos que Él es el protagonista de la Biblia, dejamos de verla simplemente como una colección de historias y lecciones morales, llena de demandas y ejemplos. En cambio, empezamos a verla primeramente como la historia unificada y redentora que realmente es, en donde Dios revela Su amor transformador que nos conduce a una obediencia genuina (1 Jn 4:19; Jn 14:15). Somos llamados a vivir en obediencia al Señor, pero solo el evangelio nos consuela cuando hemos pecado y al mismo tiempo nos anima verdaderamente, impactando nuestro interior, a obedecer a Dios mejor que cualquier ejemplo o mero mandamiento.

## *2) Nos conduce a entender la Biblia*

Hay películas que solo entiendes de verdad cuando llegas al final de ellas, en donde la gran revelación de la conclusión arroja luz sobre lo que ha ocurrido antes. Entonces, cuando miras la película de nuevo conociendo el final, no puedes verla como la viste por primera vez. Ahora comprendes la historia, y disfrutas de una nueva manera las pistas en ella que conducen hacia el desenlace porque ahora sabes cómo encajan todas esas piezas en el relato.

Lo mismo ocurre con la Biblia cuando sabemos que Cristo es el protagonista: Hay cosas de la Biblia (especialmente en el Antiguo Testamento) que no entenderemos sin conocer bien el Nuevo Testamento y cómo Cristo se revela como el centro de la Palabra.

Esto a veces es muy evidente, como cuando en el Nuevo Testamento se cita al Antiguo. Por ejemplo, puedes considerar la forma en que Pedro cita el salmo 16 en Hechos 2, o cómo Jesús mientras habla a Nicodemo trae a su conversación Números 21, o cómo Hebreos habla de

que en Cristo se cumple la ley ceremonial del Antiguo Testamento. Dificilmente entenderíamos el Salmo 16, la historia narrada en Números 21, y el propósito de la ley ceremonial del Antiguo Testamento si no sabemos que Cristo el protagonista de la Biblia.

Pero incluso los pasajes y las historias que no están citadas explícitamente en el Nuevo Testamento no pueden ser entendidas en realidad si no sabemos que la Biblia se trata de Cristo. Por ejemplo, en Génesis 38, encontramos un relato sobre Judá (uno de los hijos de Jacob) y una mujer llamada Tamar, en un paréntesis del relato de José en Egipto, que parece no tiene mucho sentido en la Biblia al menos que recordemos que Cristo es descendiente de Judá.

Jesús abrió las Escrituras a Sus discípulos en el camino a Emaús cuando les hizo ver que todo apunta a Él (Lc. 24:32). Cuando sabemos que la Biblia gira en torno a Jesús, entonces empezamos a entender cómo sus partes encajan en el rompecabezas de la historia redentora.

### *3) Nos impulsa a profundizar en toda la Biblia*

Como toda la Biblia apunta a la obra y majestad de Cristo, lo que nos conduce a vivir en obediencia gozosa a Él, es evidente que tal protagonismo de Jesús debe movernos a buscar conocer más la Escritura y no solo algunas partes de ella.

Así como no apreciaremos bien una película si la vemos a partir de la mitad, o un libro si leemos solo las últimas páginas, tampoco podemos entender la Biblia si solo leemos el Nuevo Testamento o los pasajes que desde el comienzo se nos hacen más sencillos de entender.

Por ejemplo, si no leemos el libro de Daniel, no sabremos a qué se refería Jesús cuando decía que Él es el Hijo del Hombre; y si no leemos el pacto de Dios con David en 2 Samuel, no entenderemos qué significa que Jesús sea el hijo de David.

Si toda la Escritura nos apunta a Cristo, necesitamos leer el Antiguo Testamento. Nuestra dieta espiritual alimenticia no debe ignorar el 70 % de la comida que Dios

nos da en su Palabra. La doctrina de los apóstoles también incluía la enseñanza del Antiguo Testamento (a la luz de Cristo) porque ellos predicaban a partir de esas Escrituras.

El protagonismo de Cristo nos anima a alentarnos unos a otros en la iglesia a tener y enseñar una visión más amplia de toda la Palabra de Dios, porque así conoceremos más y mejor a nuestro Salvador. La Biblia es más rica de lo que creemos. Así como el corazón de los discípulos ardía en Lucas 24 cuando Jesús les abrió las Escrituras (Lc 24:32), nuestros corazones arderán de asombro y gozo cuando veamos a Cristo en toda la Biblia.

Siendo honesto, todo esto puede ser difícil a veces. Es más fácil ver a Cristo en algunos libros (como Juan) que en otros (como Zacarías). Vamos a tener que leer muchas veces toda la Palabra de Dios, y esto requerirá que nos humillemos ante Él y que rechacemos nuestros prejuicios sobre algunas partes de la Palabra. Pero Cristo es digno de todo esto y más.

Lo más importante en esta tarea que tenemos por delante, es que poseemos la Biblia en nuestros propios idiomas, al Espíritu Santo que la inspiró (morando en nuestros corazones para guiarnos), y la compañía de nuestros hermanos en la fe. No tenemos excusas para no buscar profundizar en la Biblia. El que no escatimó a Su Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ayudará a leer mejor toda Su Palabra? (Ro 8:32).

Cuando busquemos entender toda la Biblia con Cristo como protagonista, podremos sumergirnos mejor en el océano de una mayor comprensión de Él que redunde en mayor fruto en nosotros, en vez de solo mojarnos los pies a la orilla.

# El legalismo y el antinomismo no son polos opuestos

*22 de noviembre del 2018.*

Muchas veces pensamos que el evangelio es un punto intermedio entre dos polos opuestos: el legalismo y el antinomismo.<sup>5</sup>

Estas dos palabras son sumamente importantes, y vale la pena repasarlas.

- El **legalismo** es la idea y actitud del corazón que afirma que podemos ganarnos el favor de Dios y la salvación por nuestra obediencia.

---

<sup>5</sup> Este artículo fue publicado originalmente en Coalición por el Evangelio: <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/legalismo-antinomismo-no-polos-opuestos/>

- El **antinomismo** (que viene del griego y significa «contra ley») es la actitud y enseñanza de que podemos relacionarnos con Dios y vivir en plenitud sin obedecer Su Palabra.

Al ver las dos definiciones, ¿ves lo fácil que es pensar que son dos actitudes completamente opuestas? Y también sería fácil suponer que vivir conforme al evangelio consiste en ser balanceados entre los dos puntos. Por ejemplo, no es raro ver iglesias o creyentes que, combatiendo el legalismo, terminan siendo antinomianos cuando solo querían ser equilibrados y «centrados en el evangelio».

¿Pero qué pasaría si aprendemos que el legalista y el antinomiano tienen más en común entre ellos que entre un cristiano genuino y un legalista, o un cristiano y un antinomiano?

La verdad es que el legalismo y el antinomismo no son polos opuestos en un espectro, sino dos cabezas en el cuerpo del mismo monstruo. Y el evangelio no es un punto intermedio entre ambos males. El evangelio, en realidad, es

algo totalmente diferente, y las implicaciones de esto son inmensas para la vida cristiana.

Mira cómo el legalismo y el antinomismo, en realidad, son en esencia el mismo mal.

### *Tienen el mismo objetivo*

Contrario a lo que puede parecer a simple vista, tanto el legalista como el que pretende vivir abiertamente sin obedecer a Dios son movidos en última instancia por las mismas motivaciones y pasiones en sus corazones.

Timothy Keller ha explicado esto de manera excelente en su libro *El Dios pródigo*, al hablar sobre la célebre parábola del hijo pródigo en Lucas 15.

En aquella historia, el hijo menor, que en el contexto de la parábola representa a los pecadores notables de la sociedad, le pide a su padre que le dé su herencia adelantada. Este hijo, explica Keller, quiere las cosas del padre, pero no quiere al padre ni su autoridad en la vida. Actúa como el típico antinomiano.

La historia sigue. El hijo menor se arrepiente luego de vivir en desorden y vuelve a casa. Su padre le muestra gracia, le prepara una fiesta y ordena matar un becerro engordado para celebrar que su hijo ha vuelto.

Aquí viene el giro en la historia: la gracia del padre hacia su hijo menor hace que salgan a relucir las motivaciones del corazón del hijo mayor (¿acaso eso no pasa con muchos de nosotros cuando creemos que Dios bendice a otros más que a nosotros?).

El hijo mayor, que en el contexto de la parábola representa a los fariseos y legalistas, se enoja con el padre y no quiere entrar a la fiesta. Pero el padre lo ama, sale a buscarlo, y le ruega que entre para que se goce también.

Este hijo mayor está molesto por cómo el padre administra sus cosas, gastando en un banquete para su hijo menor. El hijo mayor siente que, al haber sido siempre obediente, él sí tiene derecho a las posesiones del padre. Por eso le resulta injusto que su hermano menor pueda recibir los regalos del padre.

En otras palabras, el hijo mayor, como el hermano menor anteriormente, también busca controlar las cosas del padre y vencer su autoridad. Esto es revelador. Keller explica:

Los corazones de los dos hermanos eran iguales. Ambos hijos estaban resentidos con la autoridad del padre y buscaban la manera de librarse de ella. Los dos querían alcanzar una posición en la que pudieran decirle al padre lo que tenía que hacer. Es decir, cada uno se rebeló, pero uno lo hizo siendo muy malo y el otro siendo demasiado bueno. Los dos estaban lejos del padre, ambos eran hijos perdidos.<sup>6</sup>

Allí tienes una razón de por qué el legalismo es tan terrible como el antinomismo. Al antinomiano (hermano menor) y al legalista (hermano mayor) los mueven los mismos motivos y tienen el mismo objetivo: desean tener

---

<sup>6</sup> Timothy Keller, *El Dios pródigo* (Andamio, 2015), loc. 322-325.

las cosas del Padre y vivir sin Su autoridad. Esa es la esencia del pecado.

Pero hay más. No solo tienen el mismo objetivo, sino que además están inmersos en el mismo engaño sobre el carácter de Dios.

### *Creen las mismas mentiras*

El legalista y el antinomiano afirman en lo profundo de sus mentes las mismas mentiras diabólicas.

#### *Mentira #1: Dios no es tan santo.*

Si el legalista entendiera que Dios en verdad es santo, vería que él es un pecador que no puede obedecerlo perfectamente o ganarse Su bendición. Sería más fácil caminar por toda Latinoamérica descalzo sobre vidrio roto que salvarnos a nosotros mismos o contribuir a nuestra salvación. Y como nadie puede obedecer perfectamente, nuestras acciones no determinan la bondad que Dios derrama sobre nosotros.

El legalista, entonces, rebaja la santidad de Dios al reducir los estándares de los mandamientos para así pensar que puede cumplirlos y estar bien con Dios (cp. Mt 23:16-23). Pero si el legalista comprendiera la santidad de Dios, diría: «En realidad nunca he obedecido verdaderamente a Dios; nunca lo he adorado con todo mi corazón. ¡Ten piedad de mí, Señor!».

Y si el antinomiano entendiera la santidad de Dios, sabría que no tomarse en serio los mandamientos de Dios es tonto y suicida. Temblaría ante el Señor santo y soberano.

*Mentira #2: Dios no es tan bondadoso.*

Si el legalista se diera cuenta de que la bondad de Dios es inagotable, sabría que, incluso aunque obedeciera mucho, eso no determina en última instancia su salvación o la bendición de Dios hacia él. Su legalismo, como tal, se acabaría. En otras palabras, si sabemos en verdad que Dios nos ama y recibe por gracia, entonces sabemos que todo lo que Él nos ordena hacer no nos hará más salvos o amados.

Por otro lado, si el antinomiano realmente se percatara de que la bondad de Dios es inagotable, entendería que los mandamientos de Dios son buenos para nosotros. Si Dios nos ama y recibe por gracia, entonces todo lo que Él nos ordena hacer es bueno y deseable.

En resumen, tanto el legalista como el antinomiano divorcian los mandamientos de Dios del carácter bondadoso de Dios.<sup>7</sup> Como ha dicho Sinclair Ferguson, «el legalismo y el antinomismo son, de hecho, gemelos no idénticos que surgen del mismo útero».<sup>8</sup>

¡Pero gloria a Dios que el evangelio lo cambia todo! De eso se trata nuestro último punto.

---

<sup>7</sup> Esta es una de las tesis del teólogo Sinclair Ferguson en su libro *The Whole Christ: Legalism, Antinomianism, and Gospel Assurance—Why the Marrow Controversy Still Matters* (Crossway, 2016).

<sup>8</sup> *The Whole Christ*, 84.

## *Requieren el mismo antídoto*

Timothy Keller añade correctamente: «Tanto el legalismo como el antinomismo, en principio requieren el mismo tratamiento: una nueva visión de la belleza de Dios mismo y de Su gracia gloriosa, gratuita y valiosísima. Tanto el legalismo como el antinomismo se curan solo con el evangelio» (énfasis añadido).<sup>9</sup>

¿Y por qué el evangelio es el antídoto preciso? Porque el evangelio arregla nuestra visión de Dios. Lo conocemos como un Dios justo y totalmente santo, que al mismo tiempo nos ama. Es la mejor noticia en el universo, y además es la máxima muestra de que las mentiras del legalismo y el antinomismo son malignas y absurdas.

Entender que somos en extremo pecadores y que Dios es completamente santo, y que por ello Cristo tuvo que morir por nosotros para salvarnos, nos lleva a comprender en realidad la santidad de Dios. Al mismo tiempo, nos

---

<sup>9</sup> Timothy Keller, *La predicación: Compartir la fe en tiempos de escepticismo* (B&H Español, 2017), 48-49.

muestra el amor de Dios.<sup>10</sup> De hecho, Jesús no vino al mundo para que el Padre nos amara, sino porque ya nos amaba (Jn 3:16; Ro 5:18).

Y esto es lo que ocurre cuando abrazamos el mensaje de la cruz: estamos agradecidos ante Dios, y eso nos mueve a amarlo y obedecerlo. Así lo explica el apóstol Juan: «Nosotros amamos, porque Él nos amó primero» (1 Jn 4:19). Y ese amor a Dios se expresa en obediencia, como lo afirmó Jesús: «Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos» (Jn 14:15).

Por lo tanto, ver a Cristo en la cruz extingue al legalismo y al antinomismo como un océano entero extinguiría la llama de una diminuta vela casera. El evangelio cambia nuestras motivaciones y pensamientos

---

<sup>10</sup> Estoy consciente de que esta forma de hablar del amor de Dios y Su santidad puede sugerir a algunos que el amor de Dios y Su santidad son polos opuestos dentro del carácter de Dios que se complementan, lo cual sería una desafortunada ironía en este artículo. ¡Nada está más lejos de la realidad! Estoy de acuerdo con David F. Wells en su libro *Dios en el torbellino* (Andamio, 2016), en que Dios «la santidad de Dios y su amor se encuentran, siempre y en todos sitios, inseparables, porque pertenecen igualmente al mismo carácter absolutamente perfecto y glorioso» (loc. 1715).

para que nuestros corazones giren en una órbita donde Dios es el centro que mueve nuestras vidas.

*Conclusión: ¡Atesoremos el evangelio!*

Como he dicho, las implicaciones de esto para la vida cristiana son inmensas. Personalmente, apenas estoy rozando la superficie de ellas. Pero si algo vemos de inmediato, es que debemos y necesitamos hablar siempre de la gracia de Dios y Sus mandamientos sin desconectarlos de la cruz de Cristo; sin desconectarlos de la persona y obra de Jesús. Él es la máxima revelación del carácter de Dios. «Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer» (Jn 1:18; cp. 14:9, Col 1:15, He 1:3).

Necesitamos ver que si caemos en la trampa de desconectar tanto la gracia como los mandamientos de Dios del evangelio, sin importar lo mucho que mencionemos palabras como «gracia», «obediencia», o incluso «Dios», no atacaremos al legalismo y al antinomianismo en la raíz, y no disfrutaremos la vida

cristiana a la luz del santo amor del Señor. Como decía Charles Spurgeon: «Los sermones sin Cristo hacen regocijar al infierno».<sup>11</sup>

La centralidad en el evangelio es indispensable para nuestro gozo y para vivir glorificando a Dios desde lo profundo de nuestros corazones. Solo la gracia costosa del evangelio vence de verdad al legalismo y al antinomismo. Si estos dos males son un solo monstruo de dos cabezas, entonces el evangelio es la espada que lo aniquila para liberarnos de la esclavitud que viene de tener una visión errada de Dios.

Por lo tanto, deja de ver estos males como polos opuestos. Si has cometido ese error, al igual que yo en el pasado, no guardes la espada del evangelio en el sótano de tus pensamientos. Tenla en el centro de tu vida.

---

<sup>11</sup> Sermón: *Why The Gospel Is Hidden*.

# Cómo arruinar una nueva Reforma en la iglesia

*19 de febrero del 2019.*

¿En qué piensas cuando oyes la palabra *puritanismo*?<sup>12</sup>

Tal vez compartas la definición del periodista H. L. Mencken. Él resumió décadas atrás la idea popular sobre el puritanismo diciendo que era «el miedo inquietante de que alguien, en alguna parte, pueda ser feliz».<sup>13</sup>

El término *puritano* comenzó a usarse en el siglo XVI para referirse a aquellos hombres que consideraban incompletas las reformas protestantes en Inglaterra y

---

<sup>12</sup> Algunos párrafos en este artículo están tomados y adaptados de mis biografías breves sobre [Martín Lutero](#) y el [puritanismo](#).

<sup>13</sup> Citado en: Bruce Shelley, *Church History in Plain Language: Fourth Edition* (Thomas Nelson, 2013), p. 304.

querían una mayor purificación de la iglesia y la nación. Era un término difamatorio. Traduce la palabra latín *catharus*, un título dado a los herejes medievales.<sup>14</sup>

La imagen que hoy las personas suelen tener del puritanismo quedó sellada en nuestra cultura cuando ellos por fin llegaron al parlamento británico en el siglo XVII. Como señala el historiador Michael Reeves:

Lo principal... que comenzó a volver a las personas contra el gobierno puritano fue su intento de imponer un comportamiento cristiano estricto en una nación... Los ciudadanos comunes, independientemente de su estado espiritual, se vieron obligados a vivir como si fueran «piadosos», y ellos no podían soportarlo. Fue una experiencia que acabaría con el puritanismo en la mente inglesa, la gente comenzó a anhelar la vida más fácil de un gobierno «feliz».<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Joel Beeke y Randall Peterson, *Meet The Puritans* (Reformation Heritage Books, 2007), loc. 205.

<sup>15</sup> Michael Reeves, *The Unquenchable Flame: Discovering The Heart of The*

Muchos puritanos trataron de imponer un carácter cristiano sobre la sociedad y eso los hizo odiables. Al oponerse a cierta clase de religión superficial (la del «protestantismo» de la reina Isabel y los reyes que vinieron luego de ella), quisieron imponer su propia versión de una religión superficial. Esto desvirtuó su reforma a los ojos del mundo.

Aunque los escritos de los puritanos conforman uno de los tesoros más preciosos de la historia de la iglesia y hay mucho para aprender de ellos, el movimiento tuvo sus días contados cuando muchos puritanos olvidaron que la verdadera reforma no comienza con lo exterior. Ella comienza con el cambio interno que solo Dios puede obrar cuando reconocemos la obra de Cristo y nos aferramos a Él.

El puritanismo del siglo XVII nos recuerdan que la forma más fácil de arruinar una reforma es enfocándonos simplemente en lo externo, en lucir reformados y muy

cristianos, y creer que eso es lo que más necesitan las personas.

Vemos otro ejemplo de esto en la Wittenberg de los días de Martín Lutero. Luego de la Dieta de Worms, un juicio en el que Lutero afirmó la autoridad de la Palabra sobre los concilios de la iglesia y el papa, el reformador fue sentenciado a muerte. Le dieron veintiún días para volver a su hogar en la ciudad de Wittenberg y dejar su vida en orden, pero en el camino fue secuestrado por sus seguidores y escondido en el castillo de Warburg. Aquel castillo, según Lutero, fue su Patmos en el periodo más difícil de su vida.

En Warburg, el reformador alemán luchó contra su soledad, ocio, dudas, y temores, aferrándose a la Palabra de Dios y siendo prolífico en la escritura. Entre sus hazañas, produjo en meses una traducción impresionante de la Biblia al alemán del pueblo, marcando un hito en la historia de la lengua de la nación.

Mientras tanto, la Reforma protestante se expandía, con reyes y personas poderosas abrazándola. Y en Wittenberg, los seguidores de Lutero buscaban implementarla a través de la fuerza:

[Ellos] daban la impresión de que la Reforma era realmente sobre atacar a sacerdotes y las imágenes de los santos, comiendo tanto como sea posible en los días de ayuno, y haciendo generalmente todo diferente solo para morderse las viejas maneras. Para la mente de Lutero, esto era un error demente. Era tan malo como Roma al obsesionarse con lo exterior y entonces forzar cierto comportamiento. El problema que él vio en la iglesia no eran las imágenes físicas; primero, las imágenes necesitaban ser removidas de los corazones.<sup>16</sup>

Lutero tomó la determinación valiente de salir de su exilio y volver a Wittenberg, donde eventualmente fue

---

<sup>16</sup> Ibíd, p. 56.

protegido por personas influyentes. Allí se propuso buscar la Reforma, pero a no a través de la fuerza, sino a través de la predicación de la Palabra. Como dijo a sus seguidores al volver:

Denle tiempo a los hombres. Me tomó tres años de estudio constante, reflexión, y discusión para llegar a donde estoy ahora, ¿y se puede esperar que el hombre común, sin enseñanza en tales asuntos, se mueva la misma distancia en tres meses? No supongan que los abusos son eliminados al destruir el objeto que es abusado. Los hombres pueden errar con el vino y las mujeres. ¿Deberíamos entonces prohibir el vino y abolir las mujeres? El sol, la luna, y las estrellas han sido adoradas. ¿Deberíamos entonces quitarlas del cielo? Tal apuro y violencia es una falta de confianza en Dios. Miren cuánto Él ha sido capaz de lograr a través de mí, aunque yo no hice más que orar y predicar. La Palabra lo hizo todo. De haberlo deseado, yo hubiese iniciado un gran incendio en Worms. Pero mientras yo me sentaba quieto y bebía cerveza con

Felipe y Amsdorf, Dios le dio al papado un poderoso golpe.<sup>17</sup>

Necesitamos entender lo que Lutero tenía en mente aquí. Solo porque una iglesia luzca reformada no significa que en verdad lo sea. La clave en una reforma no son los cambios externos, sino el cambio que solo la Palabra puede producir en nuestros corazones para que adoremos solo a Cristo como nuestro Señor y Salvador.

Si hemos de ver madurar una nueva reforma en nuestros países, esta es una de las lecciones más importantes para aprender de la iglesia del pasado. Lucir «reformados» no es igual a serlo, y necesitamos ser honestos al respecto si queremos guardarnos del legalismo, glorificar al Señor, y dar buen testimonio ante el mundo. La verdadera reforma se trata de algo que Dios hace en nuestros corazones, y no es una simple cuestión de apariencias y asuntos externos.

---

<sup>17</sup> Roland Bainton, *Here I Stand: A Life of Martin Luther* (Bainton Press, 2013), loc. 2914.

# Sobre el autor

**Josué Barrios** es un escritor y predicador enfocado en promover la sabiduría bíblica por medio de la reflexión teológica en una era distraída, digital y secular. Su sitio web ([josuebarrios.com](http://josuebarrios.com)) y su newsletter, *Sábados de sabiduría*, son leídos por decenas de miles de lectores todos los meses.

Además de enseñar por más de una década a través de cientos de ensayos y artículos, y predicar en numerosas iglesias, conferencias y charlas, Josué ha contribuido en [varios libros](#) y es el autor de [\*Espiritual y conectado: Cómo usar y entender las redes sociales con sabiduría bíblica\*](#). Su proyecto literario más reciente es [\*Líder de jóvenes: 12 marcas para impactar a las nuevas generaciones\*](#), donde sirve como editor general.

Josué vive en Córdoba, Argentina, con su esposa Arianny —quien es su editora favorita y su mejor mitad— y sus dos hijos. Juntos son miembros de la Iglesia Bíblica Bautista Crecer, donde sirve como líder de jóvenes. Posee una licenciatura en periodismo y una Maestría en Estudios Teológicos del Southern Baptist Theological Seminary.

Tal vez conozcas a Josué por su trabajo en Coalición por el Evangelio —el sitio evangélico en español más leído en el mundo—, donde se desempeña como Director Editorial, encargado de idear, supervisar y dirigir el contenido del ministerio. Allí también es uno de los anfitriones del podcast *Textos fuera de contexto*, donde conversa con pastores, teólogos y líderes hispanos para abordar los temas difíciles de la Biblia desde una perspectiva centrada en el evangelio.

Aparte de eso, Josué también trabaja junto a su esposa con diversas editoriales y autores cristianos en el desarrollo de recursos centrados en el evangelio para la iglesia en español.

# Lee más del autor

¿Deseas leer y reflexionar más? Estos son algunos de los cientos de escritos y ensayos disponibles en [josuebarrios.com](http://josuebarrios.com):

- [34 pruebas de que necesitas el evangelio \(aunque ya seas creyente\).](#)
- [El don de lenguas: 3 mitos y verdades.](#)
- [No dejes que las redes sociales gobiernen tu corazón.](#)
- [En la presencia del Padre: Cómo orar más día a día.](#)
- [Cómo leer la Biblia en un año sin fracasar en el intento.](#)

- 5 maneras en que el evangelio transforma nuestra productividad.
- Cómo responder ante las pruebas en tu caminar espiritual.
- 5 lecciones para usar tu teléfono con sabiduría.
- ¿Qué tiene que ver la oración con la lectura de la Biblia?
- El líder cristiano y las redes sociales: 5 peligros que no debemos ignorar.
- El metaverso de Zuckerberg y su falso evangelio.
- La resurrección de Jesús: Respuestas a tres preguntas cruciales.
- 10 señales de madurez espiritual en el cristiano.